



Denuncia Dos novelas españolas coinciden en abordar el tráfico de mujeres –y niñas– desde el Este. Y un testimonio real complementa el duro retrato

Aunque ella sonría

Ángela Vallvey
El hombre del corazón negro

DESTINO
541 PÁGINAS
20,50 EUROS

Antonio Jiménez Barca
La botella del náufrago

RBA
267 PÁGINAS
20 EUROS

LILIAN NEUMAN

Aparecen en el mercado editorial, dos novelas que investigan a fondo el tráfico de mujeres –y niñas– desde los países del Este. Desde Rumanía a un burdel de Vigo, dos libros que trazan el mapa de una penuria incesante.

Ángela Vallvey (San Lorenzo de Calatrava, Ciudad Real, 1964) tuvo que sufrir –así lo dijo ella–, y mucho, para seguir adelante con esta crónica del funcionamiento de las mafias del Este y, en especial, con respecto al tráfico de mujeres y niñas. Porque estas niñas existen. Las engañan en alguna ciudad de la ex Unión Soviética, por ejemplo, con un prometedor trabajo de canguro en una próspera familia de Estambul. Polina es una de ellas. Y a ver quién podrá olvidar el relato de su peripecia hasta acabar en un cuartucho en donde –literalmente– se orina encima cuando aparecen sus verdugos: violadores criminales, bestias que igual ahora mismo están nadando en una piscina en alguna residencia de la hortería y suntuosa costa de nuestro país. Esto, de verdad, no se olvida.

Pero el libro es mucho más: un análisis de este enorme tráfico de dinero sucio que, como decía el escritor Petros Markaris, sustenta hoy la economía –“mientras el parlamento europeo es como un florero”– y, por tanto, alcanza a la política y a los gobiernos. La sangre derramada por la virginal Polina nutre el incesante y multiforme tráfico financiero.

Ángela Vallvey, periodista y escritora, ganadora del Premio Nadal con *Los estados carenciales* y del Ateneo de Sevilla con *Nacida en cautividad*, llevó a cabo una curiosa operación: estudiar la ingeniería del mal, sus miserables orígenes, la vida entre ladrones y asesinos, el retrato (y muy bueno) de la vida carcelaria y sus jerarquías, y el viaje de los engañados y desposeídos. Al mismo tiempo, no quiso renunciar al ligero encanto de narrar a ciertos personajes desde una especial ironía: el juez solterón de Madrid que tomará cartas en un asunto que comienza de forma trivial, la joven policía que –y qué buena imagen– alguna vez hirió el corazón de quien –como otros tantos que desfilan por aquí, algunos dignos herederos de las catacumbas del estalinismo–, cabe preguntarse si alguna vez lo tuvieron.

En un tono muy distinto –y en una narración firme y punzante–

Quien observe a una muchacha haciendo la calle debe preguntarse cuánta amenaza y cuánta extorsión sufre

el periodista Antonio Jiménez Barca recurre a un protagonista en horas bajas para tratar el mismo tema. La víctima se llama Sofía, y nada se sabe de ella, además de que vive con un tipo de dudosa calaña en un piso de Madrid del que nun-



ca sale. La verdad es que vive hipnotizada delante del televisor, “sin moverse, sin hablar, ausente, como si fuera idiota”, y su historia es igual a la de tantas otras chicas. Ha sido vejada, golpeada, utilizada hasta el agotamiento. Y aún le queda mucho más por soportar. Pero en esa misma escalera vive un viejo jubilado que se resiste a quedarse de brazos cruzados. Sólo que este hombre es demasiado mayor para atinar a hacer algo, de modo que recurre a un vecino suyo para que salve a esa chica. El problema es que, a duras penas, Julián Chacón, está siendo capaz de salvarse a sí mismo. No obstante, este periodista de un programa de radio nocturno adonde la gente llama para contar sus problemas –hay mucha soledad en este libro, y muy bien tra-



Foto facilitada por la Policía Nacional a la prensa tras una redada realizada en un hotel de Humanes (Madrid) convertido en club de alterne en el 2006

EFE

tada- decide actuar. Sofia ya no vive en su edificio, pero él tiene un amigo policía que podrá ayudarle a emprender su búsqueda que empieza por los bajos fondos de Vigo.

Antonio Jiménez Barca (Madrid, 1966), periodista, autor de una novela anterior *-Deudas pendientes* con la que ganó el premio de la Semana Negra de Gijón-, sigue los pasos de este valiente y herido personaje que, a su vez, intenta dar con Sofia. Pero cuando Julián empieza a interrogar a todas esas muchachas que se le insinúan sonrientes desde la barra de un oscuro bar, la respuesta es miedo y silencio. Sofia fue engañada en Rumania y fue vendida y revendida. Y ese será su destino, hasta que su cuerpo y su espíritu queden tan maltrechos que ya nadie dará un

duro por ella. Su último propietario es un tipo indeseable que es todo un personaje. Mete miedo y asco al mismo tiempo. Además de comprar y vender mujeres, trabaja a sueldo del dueño de una inmobiliaria: se encarga de amenazar inquilinos, hacerles la vida imposible -sobre todos si son viejos y con contratos antiguos- hasta echarlos de sus pisos.

El mal tiene muchas caras. Y sobre todo una: cada vez que una prostituta baja la vista y se niega a hablar, se adivina ese infierno que este escritor, como Ángela Vallvey, decidió investigar. Después de estos dos libros, quien observe a una muchacha haciendo la calle deberá preguntarse cuánta amenaza y cuanta extorsión pesa sobre sus espaldas. Aunque ella sonría. |